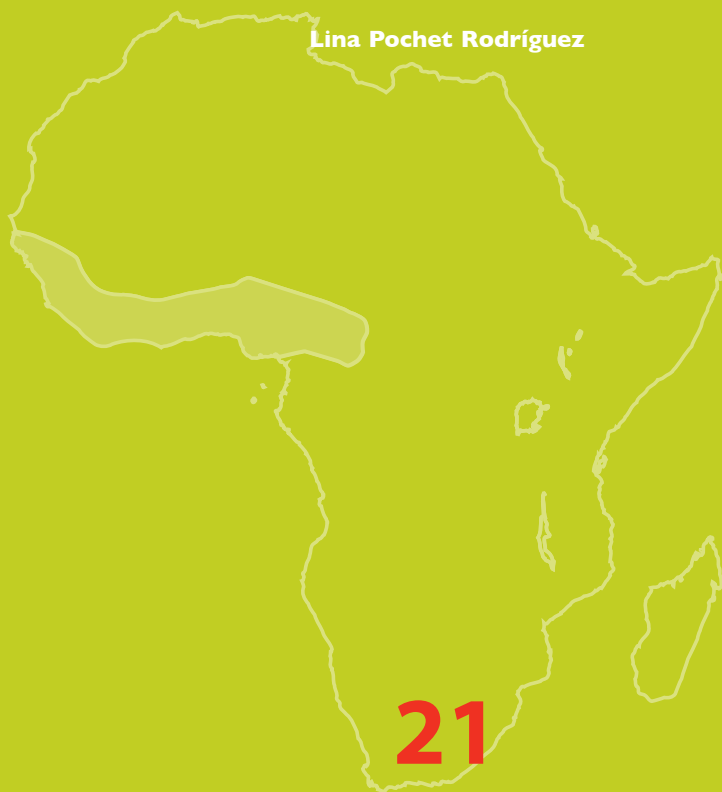


Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

De África a América: Anancy, una araña traviesa

Lina Pochet Rodríguez



Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



EDITORIAL
UCR



De África a América:
Anancy, una araña traviesa

EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial



#QuedateEnCasa



Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias
Dra. Carmen Fallas Santana
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña
Dr. Roberto Marín Guzmán

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

De África a América:
Anancy, una araña traviesa

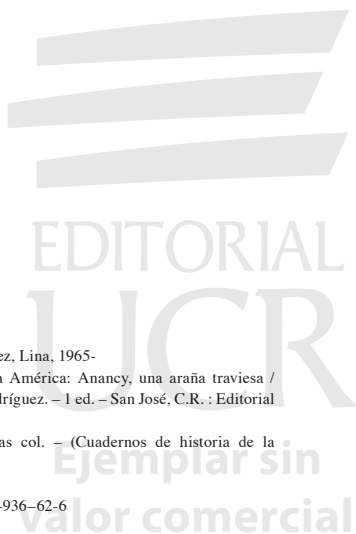
Lina Pochet Rodríguez

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

21

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura





303.482.608
P741d

Pochet Rodríguez, Lina, 1965-
De África a América: Anancy, una araña traviesa /
Lina Pochet Rodríguez. – 1 ed. – San José, C.R. : Editorial
UCR, 2007.

44 p., mapas col. – (Cuadernos de historia de la
cultura; 21)

ISBN 9968-936-62-6

1. IDENTIDAD CULTURAL. 2. IDENTIDAD EN
LITERATURA. 3. LITERATURA Y SOCIEDAD –
AMÉRICA LATINA. I. Título. II. Serie.

CIP/1606

CC/SIBDLUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2007

Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio". San José, Costa Rica.
Apdo. 75-2060 • Tel.: 207 5310 • Fax: 207 5257 • E-mail: administracion@editorial.ucr.ac.cr
Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

ÍNDICE


Presentación	ix
Introducción	1
Las travesuras de Anancy se entretajan desde África	3
<i>El universo akán</i>	3
<i>El ombligo</i>	5
<i>El linaje como hilo</i>	5
<i>La tierra, el cielo y el hilo</i>	6
<i>¿Quién es Anancy?</i>	7
Anancy en la tradición oral.....	11
<i>La tradición oral y la memoria</i>	11
<i>Los cuentos, las griottes y los griots</i>	13
Anancy como mito.....	15
<i>Características del mito</i>	15
<i>Anancy como axis mundi</i>	16
<i>El hermano Anancy y el docunu</i>	17
Anancy como <i>trickster</i>	19

Anancy y la adivinación	23
<i>El Ifá</i>	23
<i>La filiación de la araña con Nyamien y Elegguá</i>	24
Anancy y la permutación	27
Consideración final	29
Anexo: Cuento de Anancy	31
Notas	35
Bibliografía	37
Acerca de la autora.....	41

EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PRESENTACIÓN



El 24 de abril del 2002 –día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica– la Sección de Historia de la Cultura acordó elaborar una serie editorial en coordinación con el Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación (SIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie constó de seis textos que se refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzosas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone –siguiendo a Arnold Toynbee– que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y este es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano solo por lo que vemos de él en un momento determinado;*

lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos de su pasado histórico al igual que de su presente.” Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se procura hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la Historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se pretende reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco?, siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.*” Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre, en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M.Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, directora de la Escuela de Estudios Generales, por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del SIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar

de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de la Cultura, quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Se integran ahora a esta Serie nuevos títulos, a los que seguirán otros, como una contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial

y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2003

EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

DE ÁFRICA A AMÉRICA: ANANCY UNA ARAÑA TRAVIESA

Lina Pochet Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Anancy es el motivo e inspiración para este trabajo por su significado en la expansión de la diáspora africana en América. Pero, ¿quién es ese ingenioso y mítico personaje portador de voces, cotidianidades y memorias africanas, cuyas transgresiones conocemos en los cuentos de Anancy?

Los cuentos, de los que Anancy es protagonista, prevalecen en muchas regiones americanas en donde los grupos akán se esparcieron. En términos muy generales pueden señalarse el Caribe insular, parte del Caribe centroamericano, el litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano y los Estados Unidos de América.

Este ensayo pretende ser un aporte al estudio de algunas de las producciones culturales de la diáspora africana, como las *Anancy Stories*, particularmente importantes pues conforman “huellas de africanía”: reinterpretaciones de la memoria africana que los cautivos y sus descendientes llevan a cabo en América, además de hilos para visibilizar el componente africano en América Latina y el Caribe.

LAS TRAVESURAS DE ANANCY SE ENTRETEJEN DESDE ÁFRICA

EL UNIVERSO AKÁN

La araña *Anancy* es de origen *akán*, grupo étnico del África occidental ubicado al sur de Ghana, y en las partes contiguas a Togo y Costa de Marfil. Los *akán* se subdividen en *fanti* y *ashanti* (grupo étnico específico de donde *Anancy* procede) además de los *denkyira*, *brong*, *nzima*, *akyem*, *sefwi*, *akwamu* y *wasá* en Ghana, y los *baule* y *anyi* en la Costa de Marfil.

En el aspecto religioso, las sociedades *akán* veneran a Nyamien ser supremo, cuyos hijos o creaciones forman un grupo de deidades menores llamado *abosom*, que habita en los objetos cotidianos. Por otro lado, los sacerdotes obtienen su poder del tercer nivel de entidades sobrenaturales denominadas los talismanes (Johnson, 2000).

De acuerdo con Dagó (2000), para el *akán*, el universo es una tela cósmica cuya unidad se encuentra en la vida, donde coinciden los animales, las plantas y los seres humanos, así como las concentraciones vivientes invisibles que habitan la selva, el agua y el aire. La armonía cósmica según el mundo *akán* posee tres elementos: La fuerza vital, la palabra y el ser humano. La fuerza vital constituye la relación entre el ser humano y el universo, y se manifiesta de diversas formas. Para el *akán*, por ejemplo, los

árboles y los vegetales tienen alma y por ende pueden albergar espíritus, de ahí que algunos sean sagrados.

Entre los hombres, la sede de la fuerza vital se encuentra en las uñas, el cabello, los ojos, el hígado, el corazón y sobre todo en la sangre y la palabra. Por ser la palabra una sede de la fuerza vital es por lo que el verbo tiene la preeminencia. La sangre viene de la madre y se reencarna en otra mujer de linaje materno. Entre los vivos y los muertos existe el lazo de la sangre [...] Para los akán la muerte no es el final y el mundo de los espíritus no es diferente del de los vivos [...] El antepasado difunto se reencarna en un niño, asegurando así la continuidad de la familia (Dagó; 2000: 134).

La palabra, por su lado, representa un pedazo de vida del ser que habla. Hace vibrar al universo y permite la comunicación con éste, y, por lo tanto, con los antepasados, depositarios del saber. Estos ancestros le dan sabiduría y prosperidad al ser humano. La palabra es una con el universo gracias a los cuentos y a los dichos.

Para los akán, el ser humano se enmarca en el ámbito de lo universal porque es el reproductor de la humanidad. Sin embargo, no todas las personas pueden llegar a transformarse en humanos completos. Los recién nacidos, por ejemplo, no pertenecen a esa esfera sino hasta que obtienen sus primeros dientes. Antes de la dentición, se ubican en el más allá, pues son considerados agua y materia floja. Para que una persona acceda a la humanidad tiene que pasar por etapas de maduración. A los extranjeros, por ejemplo, se les considera menores de edad porque requieren de un tutor social que responda por sus actos públicos.

El individuo cobra sentido solo dentro del grupo, puesto que éste es vida. El grupo es un individuo colectivo en el cual desaparecen las unidades solitarias y cuya unidad se palpa en los momentos más trascendentales de la vida: la muerte, la enfermedad y el nacimiento. Así, los niños poseen una relación privilegiada con los antepasados ya que por ellos fluye la fuerza vital ancestral que ha fecundado a la pareja (Dagó; 2001: 134-136).

El ombligo

Según Dagó, el ombligo es el elemento central del ser humano pues sirve como canal de comunicación con los antepasados, los vivos (la madre) y el universo. Es un signo recurrente por su carácter de eternidad y en las tradiciones místicas y míticas africanas es medular. Se estima el centro del cosmos, lugar de todas las creaciones y puente de comunicación entre el cielo y la tierra.

De acuerdo con Arocha, (1999: 15) tiene, además, un estrecho vínculo con el poder vital. Según las costumbres akán y de los afro-descendientes del Pacífico colombiano, hasta donde se esparcieron costumbres con la diáspora africana, el ombligo es enterrado en las raíces de una palmera joven, el lugar es declarado sagrado y forma parte del patrimonio del pueblo, fenómeno conocido en Colombia como la *ombligada*. (Cabe anotar que esta es una de las manifestaciones de la ombligada. Luego, explicamos otro uso de este término). La flora y la fauna crecen al ritmo del niño y, así, se concreta la armonía entre la naturaleza, los muertos, y los seres humanos. Por esa razón, las palmeras y la flora son sagradas. La caza tampoco está permitida sino hasta que el niño pueda cazar con una red o derribar una palmera.

Relacionado con lo anterior, el sexo de la mujer es poderoso. Por ejemplo, en circunstancias como la guerra, la brujería y las epidemias, los akán recurren a él para evitar la epidemia y la derrota. Además, es un centro místico y tiene más fuerza que cualquier fetiche. El hombre no lo puede mirar sin exponerse a la muerte (Dagó; 2000: 136).

El linaje como hilo

Para Dagó, en las sociedades ancestrales el linaje cobra mucha importancia porque constituye un hilo que transmite la sangre y el estatuto social. La estirpe faculta el acceso del ser humano a la plenitud de la vida terrestre y cósmica. Al nacer, el niño ingresa al

linaje de la madre, se integra a un grupo y así pasa de lo singular a lo universal.

En las sociedades akán, todo individuo ambiciona unirse con el linaje y el universo, pues la soledad es sinónimo de maldad. Cualquier persona corriente corresponde a una estirpe y a un pueblo que se encargan de su educación. Es esta la que da vida al individuo. El akán piensa, etnocéntricamente, que lo universal es lo suyo. No acepta la diferencia de los otros. Si un individuo se aleja de la herencia de sus ancestros disminuye al ser humano en su personalidad, así, se considera un crimen adoptar costumbres extranjeras. De ahí que la esclavización y el embarque de africanos llevada a cabo en África Occidental puso al akán en un plano en que debió de enajenarse al mundo de su amo y salirse de su calidad de ser humano, al tener que sufrir el yugo de una aculturación forzada y humillante (2000: 137-138).

La tierra, el cielo y el hilo

De acuerdo con Romer (1989), para los akán, la tierra es la madre nutricia de los vegetales, los animales y las personas. Un antiguo dicho ashanti, grupo étnico de los akán, reza *que todo poder está en la tierra*. Por ser ella la tumba de los seres vivos alberga los restos de los antepasados.

Por su parte, el cielo es el lugar de Nyamien, el ser supremo que crea los seres humanos y rige sus destinos, además mantiene la vida en la tierra con el sol y la fertiliza con la lluvia.

El hilo es un elemento clave en la cosmogonía akán pues es el que enlaza el cielo y la tierra, la pareja original. En este sentido, Anancy es parte esencial de este ámbito: se dice que Dios creó a los seres humanos gracias a los hilos tejidos por Anancy, como se verá más adelante (Dagó; 20000: 129).

¿QUIÉN ES ANANCY?

Según Dagó, los ashantis denominan *Anansé* a una araña, protagonista de los cuentos akán, que también encontramos en otros lugares del mundo como la Cuenca del Mediterráneo, el Caribe (insular y continental americano), el litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano y los Estados Unidos de América. A estos cuentos se les denomina “Anansesem” y tienen aún vigencia en el África Occidental, donde el personaje es considerado un héroe popular (2000: 129).

En el *Dictionary of Jamaican English* (1985) se señalan diversas formas de escritura para nombrar a la araña: “Ananzi” (1859), “Anansay” (1868), “Annancey” (1873), “Nancy”, “Annancy” (1924), “Anansi” (1929), “Nance”, “Anawnsy” (1943), “Anancy” (1950) (Cassidy y Le Page: 10).

El nombre original *Anansé*, significa “araña negra” y su importancia para los akán radica en que es vida, es palabra.

En San Andrés es llamada “Miss Nancy” o “Breda Nancy.” En los cuentos del archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y la provincia atlántica de Limón, en Costa Rica, el apelativo lo complementa el *Brother Nancy* y en algunas excepciones el género cambia a *Sista* (Sister), o *Hermana Araña*. Además, en Twi, la lengua local más hablada por los akán, como se menciona antes, *anansé*, se refiere a araña, y el mismo término en mayúscula, *Anansé*, es el nombre de una diosa. También, entre los akán, señala Dagó en la obra citada, *Anansé* posee otros apelativos: *Ekédéba* o *Kédéba* y también *Akendewa* (2000: 129).

Dagó registra que a *Anancy* se le llama *Kwaku* que equivale al nombre dado a los varones que nacen un miércoles, día sagrado, por lo que se desprende que ocupa un lugar preponderante en la sociedad akán. Por otra parte, para los akán de la Costa de Marfil, la familia posee un padre de familia, quien es *Anancy*,

una esposa llamada *Aso* o *Akolo*, y cuatro hijos: *Kwaku Ntikuman* (kwaku el joven), *Ntikondokondo* (cabezona), *Gnankrosuan* (piernas flacas) y *Efuléchuélechué* (barrigona) (2000: 129).

Asímismo, Cassidy y Le Page apuntan que en las islas del Caribe occidental, se asigna con el nombre de *Ananzi* a todas las arañas en general y, particularmente, a las que poseen rayas amarillas (1985: 10).

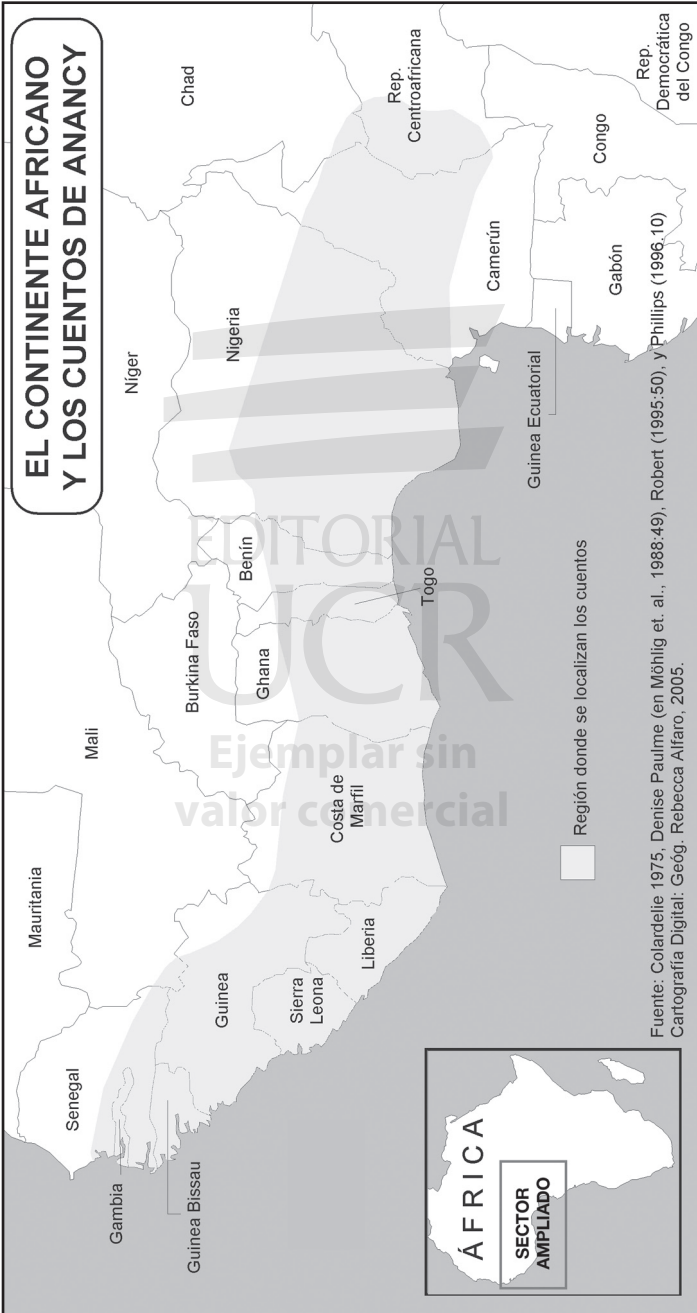
En América, la palabra equivalente a Kwaku Ntikuman es *Tacuma*, *Toccuma*, *Tocuma*. En los *Cuentos del Hermano Araña* del escritor costarricense Quince Duncan, por ejemplo, se usa la primera de las anteriores acepciones.

En torno al núcleo familiar de la araña Dagó destaca:

La familia de Anansé es la unión de gente que, en una especie de drama, se roba entre sí. Anansé, el padre de familia, esquivo sus responsabilidades y utiliza artificios llegando a comportarse como un mal padre de familia. Las relaciones entre Kwaku Anansé y su familia son el reflejo de la transformación de la ecología en el mundo akán. La consecuencia es el deterioro de la producción (2000: 129-130).

En el Pacífico colombiano, por otra parte, los afro-descendientes no matan a las arañas porque es de mala suerte. Esto es muy emblemático pues desechar a una arañita es como romper con los hilos que aseguran la vida y la subsistencia, es tanto como borrar las huellas originarias de prácticas culturales africanas y su vínculo con el presente.

En el mapa de África de la página siguiente, se muestran los lugares en que los cuentos de Anancy tienen vigencia.



Tomado de: Murrillo, Eugenio. *Anancy: el rescate de una tradición*, 2000.

ANANCY EN LA TRADICIÓN ORAL

En África, el personaje de Anancy está relacionado con la vida y la palabra. De ahí, su importancia dentro de la tradición oral africana.

LA TRADICIÓN ORAL Y LA MEMORIA

Esta es la manera en que se retrata gentes, costumbres, tradiciones y se conserva la memoria de los pueblos. En un sentido muy amplio, la memoria es la base sobre la cual se registran las concatenaciones de los actos. Y son tres los tipos de memoria: la específica (define la fijación de comportamientos de las especies animales), la étnica (asegura la reproducción de comportamientos en las sociedades humanas) y la memoria artificial (memoria electrónica que sin recurrir al instinto o la reflexión, reproduce y desencadena actos mecánicos) (Le Goff, 1991: 133).

Para emprender la tarea de dibujar la trayectoria de los cuentos de la araña por el mundo Atlántico es necesario remitirse al término memoria étnica, que se refiere a la colectiva desarrollada entre los pueblos sin escritura y que trae a luz los recuerdos de las etnias o familias a partir del mito (mitos de origen, mitos de creación), como preámbulo para enmarcar los ejes que contienen la memoria histórica y social.

Según Le Goff, en las sociedades ágrafas, es decir sin escritura, la memoria colectiva parece organizarse en torno a tres grandes polos de interés: la identidad colectiva del grupo, fundada sobre ciertos mitos de origen; el prestigio de la familia dominante, expresado en las genealogías; y el saber técnico, transmitido a través de fórmulas prácticas fuertemente impregnadas de magia religiosa (1991: 138).

De acuerdo con Scheub, la tradición se manifiesta en diversas formas como cuentos, acertijos, poesía, épica y proverbios. Estas destilan la esencia de la experiencia humana debido a que sostienen siglos de historia y de prácticas culturales centenarias (1998-2000).

Crea una promesa y une todas las facetas de la vida. El acto mágico de nombrar las cosas. Este misterio básico, ideado por los dioses con la invención del lenguaje, está en el centro, no solo de la vida social, sino en las raíces de la vida misma. Pero *la palabra*, o en términos más amplios el habla, no es únicamente el agente del orden. También como el catalizador más efectivo del caos y el desorden (Gómez; 1997: 53). La palabra es vida que emana por medio del habla. Por medio de su sonido el universo vibra; la tierra escucha a los seres humanos y transmite su mensaje a los muertos.

La fuerza de Anancy está en su elocuencia. De hecho, un rasgo que une a los cuentos de la araña en los distintos lugares es el poder verbal que Anancy posee: potestad de externar sus deseos, presagiar eventos (aunque solo él sepa las consecuencias de su artimaña) y adivinar cómo complacer a los dioses y que los seres humanos los complazcan, es lo que lo acerca a los estratos celestiales, (en el apartado sobre la mitología, explico el nexo de la araña con las deidades).

En África, la oralidad es fundamental en la convivencia, y uno de los medios para transmitir enseñanzas es el cuento. En este ámbito están enmarcados los relatos de la araña pues la memoria sirve de vehículo para determinar la identidad y transmitir huellas de africanía.¹

La identidad de las huellas está plasmada/transmutada en los relatos de la araña, por medio de varias consignas con las que se puede identificar su memoria: tradición oral (cuentos a la luz de la luna, sociedades sin escritura), una araña que es un *trickster*, y que protagoniza travesuras, animales que hablan, moralejas, etc. La fórmula que reza “érase una vez cuando el tiempo era tiempo” con que da inicio algunos de los cuentos, por ejemplo, denota, el transcurso del tiempo y su presencia muchos años atrás: la trashumancia de las prácticas culturales por medio de la palabra.

En el contexto africano, al igual que en el americano, los cuentos se narran al anochecer cuando ya no hay luz para trabajar o jugar, de manera que los niños se reúnen alrededor del fuego con el fin de que las personas mayores les relaten las historias populares. Noche tras noche, este ritual cuentístico es repetido y mantiene la atención de la audiencia, pues la literatura oral se renueva y adapta sus temas al cambio de las situaciones.

La tradición de contar cuentos por la noche aparece como práctica ancestral difundida universalmente. En relación con Las mil y una noches, Borges cita a los llamados confabuladores nocturni, “hombres de la noche que refieren cuentos, hombres cuya profesión es contar cuentos por la noche” (Murillo; 2000: 54).

LOS CUENTOS, LAS *GRIOTTES* Y LOS *GRIOTS*

Los cuentos son una representación dentro de la tradición oral, compuesta por dos elementos: quien cuenta la tradición y el género mediante el cual esta tradición se manifiesta. En este sentido el papel de *griot*, o *griotte* trovador o trovadora es protagónica.

Un griot es una especie de trovador o juglar. Los griots pueden ser músicos y transmisores de canciones antiguas; son embajadores y cortesanos que median entre familias cuando hay desavenencias, son genealogistas, historiadores o poetas (o las tres cosas a la vez) (De Friedeman; 1997: 122).

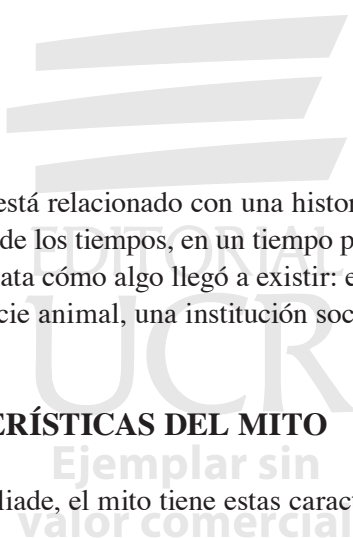
En la cultura popular, quienes cuentan el cuento también lo dramatizan y hasta introducen canciones, pues no solo entretienen

a una audiencia y la involucran en la recreación constante sino, también, transmiten y perpetúan elementos de la memoria ancestral y del mito, aspecto sustancial de la tradición oral. Además, se posesionan de la palabra, en el sentido de que la adaptan y cambian cuando quieren, pues como intérpretes hacen un viaje en la tradición.

Esta conexión con el pasado está intrínsecamente relacionada con la anamnesia colectiva,² el acto mismo de contar cuentos es una recreación de relatos y su contenido es una posibilidad de sumergirse en esa tradición, en la que el mito juega un papel determinante.



ANANCY COMO MITO



El mito está relacionado con una historia sagrada que ocurre al comienzo de los tiempos, en un tiempo primordial. En general, todo mito relata cómo algo llegó a existir: el mundo, el ser humano, una especie animal, una institución social (Eliade; 1963: 12).

CARACTERÍSTICAS DEL MITO

Según Eliade, el mito tiene estas características:

Constituye la historia de los actos de los seres sobrenaturales.

1. Esta historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los seres sobrenaturales).
2. El mito se refiere siempre a una “creación”, cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se han fundado; esta es la razón por la que los mitos constituyen paradigmas de todo acto humano significativo.
3. Al conocer el mito se conoce el “origen” de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y a manipularlas a voluntad.

4. De una manera u otra, se “vive” el mito, en el sentido de que se está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y se reactualizan (1984: 25-26).

En el mito ocurre una reiteración, es decir, se repite y las personas se hacen presentes, haciendo al oyente contemporáneo de lo relatado. Anancy calza dentro de esta categoría mítica por su relación con los seres supremos africanos. La posibilidad de trazar la huella hasta sus orígenes la brinda el mito mismo: cómo los cuentos de Anancy tienen un asidero sagrado y cómo aún esos hilos han trascendido y traspasado fronteras.

En los cuentos de la araña existe una relación intrínseca entre Anancy y el ser supremo de los akán, *Nyamien*, o el dios yoruba, *Elegguá*. Anancy, al igual que *Elegguá*, es una especie no solo de *Prometeo*, que roba sabiduría sino también de *Hermes*, el dios que interpreta porque a la araña se le ha conferido esa potestad. En ambos casos Anancy es el vínculo que relaciona el ámbito divino con el terrenal.

En relación con la veracidad y la creación de los mitos, Anancy sigue viva y está asociada con lo sagrado, también por su carácter de demiurgo. Es creador y destructor, potestades de un ser supremo.

ANANCY COMO AXIS MUNDI

De acuerdo con Alice Werner, en la Costa de Oro existe una tradición que afirma que los seres humanos descienden de la araña (Jekill; 1907).

Romer, mercader esclavista danés, quien vivió en el fortín de Christianborg en Accra entre 1739 y 1749, refiere que existía una gran araña llamada Nannj a la que Dios encargó que tejiera las telas para fabricar seres humanos. De manera que Nannj, con la poca tela que le quedaba decidió fabricar un ser humano más pequeño que los demás, y llamarlo también Nannj. Según Dagó, esta última

criatura de Dios, quien además es nutrida e instruida por la araña, se transforma en el héroe de los cuentos akán (2000: 129).

Se trata así del mito de la creación donde el producto es hecho a imagen y semejanza de su creador. Anancy es el ombligo cuyo cordón sostiene a su apéndice: el ser humano. La araña está asociada con el mito de la creación, y específicamente en la tradición narrativa africana, es común que las divinidades hagan el ridículo; por eso las apariciones caricaturizadas de la araña, como se ilustra en el siguiente relato, son también usuales (Murillo; 2000: 32-33).

El hermano Anancy y el docunu*

En casa del Hermano Anancy hicieron docunu y este comió su parte. Sobró uno que era para Tocuma y Anancy decidió comérselo también. Cuando llegó Tocuma, le pidió a Anancy explicaciones. Como respuesta, Anancy se echó a reír y a brincar en el aire. Tocuma lo agarró por la cintura y lo sostuvo por tanto tiempo, que por esa razón el Hermano Anancy, la araña, tiene su cintura pequeña (Murillo, Sin paginación).

Anancy es una especie de *axis mundi*; es el centro donde se origina la creación del cosmos. De África salen las telas de araña tejidas desde hasta América.

En el *Tratado de las Religiones* (1991), Eliade apunta:

El acceso al “centro” equivale a una consagración, a una iniciación, a una existencia, ayer profana e ilusoria, le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz (p. 26).

Para Dagó, el centro es esencial en los mitos africanos ya que es el punto ideal del espacio sagrado; es el camino que permite la comunicación espiritual con el cielo. Este centro es una especie de ombligo del cosmos, como se señaló antes, lugar para todas las creaciones (2000: 136). Además, es muy simbólico, pues sirve de asidero cultural y social para los cuentos de la araña.

* Tamal de plátano verde.

La araña crea a los seres humanos y su condición se pone de manifiesto en la comunicación con el mundo de lo divino. Entre los akán, este atributo le confiere la omnipresencia.

La araña vive en los árboles. Este lugar, según la tradición, está relacionado con la sacralidad del “centro”; es un templo que guarda simbólicamente los atributos de la vida y la regeneración. Con frecuencia encontramos en los cuentos las palabras finales “por eso es que la araña vive en los árboles”.

Al respecto, como ejemplo de la regeneración, es muy significativa la costumbre de los afrodescendientes del Pacífico colombiano en relación con la hora del alumbramiento: según Arocha (1999), la madre o la comadrona siembran la placenta con una semilla que se ha puesto a germinar en la “zotea”³ de la madre. Así, más adelante pueden *ombliigar* (curar la herida del recién nacido con polvos hechos con partes de Anancy) a la nena o al nene cuando se desprende el cordón umbilical. Esta curación es realizada también con partes de otros animales o plantas con cualidades que los padres esperan que sus hijos obtengan cuando crezcan.

Ejemplar sin
valor comercial

ANANCY COMO *TRICKSTER*

De acuerdo con Eugenio Murillo, el *trickster* es un personaje animal humanizado cuya principal virtud es la astucia. Mediante esta engaña a otros animales humanizados y los somete a su voluntad. Murillo asocia al *trickster* con una caricatura, con un bufón o un embaucador (Murillo; 2001: 29).

Cada vez que el *trickster* aparece, provoca risas debido a que su sola existencia es ridícula. Siempre hace lo que la gente madura no haría. En los cuentos de la araña lo cómico resulta de los contrastes (p. 29).

Esta comicidad puede ejemplificarse en la pareja basada en contrarios: gordo/flaco, grande/pequeño. En el caso de los cuentos de Anancy la oposición es muy clara cuando la araña es retratada como animal, pues es mucho más pequeño que el tigre y aún así, lo vence con sus artimañas. En general, es más pequeño que el resto de sus coprotagonistas. La relación es tan desproporcionada que resulta ridícula e inverosímil; genera, hilaridad, expectación sobre lo que va a suceder y provoca la explosión de jocosidad pues se sabe que dentro de la magia de los cuentos todo es posible. El principio de realidad se rompe por todos los costados. Un ejemplo de esto se lee en el cuento ewe “The elephant and the spider”, cuando el elefante le presta una de sus orejas a Anancy para que se cubra del frío.

Las dicotomías presentes en los relatos de Anancy son diversas: héroe/antihéroe, fuerte/débil, grande/pequeño, sincero/mentiroso, bonito/feo, amo/esclavo, rico/pobre, hambriento/satisfecho, precavido/confiado.

Según Jaime Alberto Gómez, el *trickster* es un antihéroe, a veces por su apariencia, pero sobre todo por la naturaleza de sus actos; puede ser agente del caos y provocador del desorden, de lo que disfruta (1977: 50-51).

A Anancy, Dagó la apunta como responsable de hacer trampas en lo cotidiano. Se dice que la araña es quien engaña a los niños para que hagan sus necesidades en la cama, al influirlos a creer que están en otro lugar y pueden evacuar a sus anchas (2000: 137).

Este desestabilizador del orden social transgrede cualquier evento que procure la armonía social. El *trickster* es capaz de hacer fechorías que perjudican el bienestar de todos de manera que es un medio para externar los deseos antisociales y reprimidos; constituye una representación de los rasgos anarquistas que existen hasta en las criaturas más sociales (Gómez; 1997: 50-51).

Para Abrahams (1968):

...la característica más sobresaliente de esta figura es su amoralidad, eso sí, en un contexto moral. Sus acciones son motivo de risa, pero nunca un modelo de comportamiento a seguir. En términos de conducta social, sus actos son en extremo agresivos, destructivos y vedados. Por lo tanto, debemos tolerarlos como un aspecto de nuestro mundo ideal o soñado: aquel que permite pasar por alto tabúes y otras restricciones sin alterar de hecho el orden del grupo (Gómez; 1997: 50).

Una condición esencial del *trickster* es su tamaño. Se espera que sea pequeño de manera que pueda habitar rincones y huecos. En la cultura popular africana, por ejemplo, el *trickster* asume diversas formas como la liebre, el chacal y a veces la del ratón.

Para ilustrar lo anterior, de acuerdo con Patrick Taylor, en uno de los cuentos, el pequeño Anancy engaña al todopoderoso dios akán, *Nyamien*, y lo avergüenza para que deje la tierra. En otro cuento akán, Anancy, con disfraz de pájaro, descubre el secreto de

Nyamien y se hace responsable de la importancia del sol sobre la luna y la oscuridad. *Nyamien* recompensa a Anancy al otorgarle los dichos y palabras del dios supremo, dándole así la potestad de la comunicación entre los seres humanos y la máxima autoridad de *Nyamien*, como lo ilustra el cuento del anexo (1989: 129-130).



ANANCY Y LA ADIVINACIÓN

EL IFÁ⁴

Según Gómez, cercano al de los dioses, podemos señalar el culto al destino. Se cree que el universo está gobernado por la predestinación, y que el hado de cada persona puede ser cambiado invocando la buena voluntad del dios, que en este caso es el hijo menor de la deidad principal. Este ser habla diferentes idiomas divinos y funge como intérprete de los otros dioses; pero, al igual que Anancy, es un *trickster* y, a veces, cambia las órdenes que recibe (1989: 19-20).

En este culto se utilizan así técnicas de adivinación, como lanzar cierto número de semillas. De acuerdo con Olabiyi Yai (2001), el *Ifá*, es un género de predicción en el cual los *babalawo* (sacerdotes) tienen un sistema basado en textos orales abiertos que ha sido comparado con la Biblia y que presenta 256 divisiones llamadas *odus*, con una constelación de temas.

Según Yai (2001), el ritual del *Ifá* consiste en que antes de realizar un sacrificio, el suplicante se dirige a un *babalawo*, “padre de los secretos”, quien tira dieciséis nueces de palma, sobre una bandeja llamada *Opon Ifa*, dieciséis veces. Las combinaciones que se originan al lanzar las nueces son los *odus*, palabras sagradas, que a su vez están compuestas de versos llamados *ese*.

Para Gómez, Elegguá está muy ligado con la oralidad africana y también al ritual adivinatorio del *Ifá* al poseer un papel protagonista pues es él quien interpreta los *odus* y quien sirve de puente de comunicación entre los dioses y la gente. Hay que resaltar que en este ritual adivinatorio las “palabras sagradas” que constituyen los *odus* son indeterminadas y ambiguas. El destino de cada proponente puede ser alterado según la ofrenda, así como por la calidad del sacrificio que se le haga.

El origen de este ritual se ubica en un tiempo en que los seres humanos dejaron de ofrecer sacrificios a los dioses. *Elegguá* buscó una respuesta donde *Yemayá*⁵, quien le explicó que la razón era porque los seres humanos le habían perdido el temor a la muerte y no tenían un aliciente que los hiciera suspirar y recuperar el deseo de seguir viviendo (1997: 61-65).

Elegguá intercede así para aliviar la difícil situación en la que *Ifá* se encuentra, y le recomienda que si consigue dieciséis nueces de palmas, el dios *Orungán*, orisha del mediodía, le enseñaría cómo adivinar el futuro y beneficiar a la humanidad.

Esu pues debía informar a los dioses lo que aprendía en cada lugar, que nunca era lo mismo, para que ellos a su vez se lo comunicaran a los seres humanos. A los dioses la idea les pareció buena y eso hicieron. Gracias a ello, los seres humanos pudieron conocer la voluntad divina cada día y lo que sucedería en el futuro. Temerosos de todo lo malo que iban a venir, volvieron a sacrificar animales para ofrecer a los dioses. Fue así como *Esu* le trajo el *Ifá* a los hombres.

LA FILIACIÓN DE LA ARAÑA CON NYAMIEN Y ELEGGUÁ

El personaje de Anancy, como se ha expuesto, está relacionado con los mitos de creación y vinculación entre lo divino y lo humano, lo celestial y lo terrenal. Simbólicamente, la tela de araña es un tipo de escalera al cielo. El vínculo del hilo con

las alturas eleva al personaje y lo pone al nivel de las deidades africanas.

Dagó señala a Anancy como el Prometeo africano, quien, además, colabora con el ser supremo en la creación de la humanidad. Aunque Anancy no sufre el castigo de los dioses como sí Prometeo, en algunos cuentos, tiene que pasar por pruebas difíciles hasta llegar al recinto donde nadie puede entrar y donde el dios Nyamien guarda el conocimiento (2000: 130).

De acuerdo con Jaime Arocha:

...Anansé se robó la sabiduría, para entregársela a los humanos: Nyamien, el dios todopoderoso mantenía el conocimiento guardado en un cántaro que escondía en una habitación, del que hasta entonces legendaria vulnerabilidad dieron buena cuenta la perseverancia y los trucos de la araña. Pero este Prometeo africano no fue castigado por su desafuero. Y en América su personalidad se engrandeció al encarnar la rebeldía contra la esclavización (1999: 16).

Por otro lado, para Albert Raboteau, *Eshu Legba* o *Legba*, como también se conoce a Elegguá, es uno de los dioses más prominentes entre los *orishas* (espíritu para los yoruba, *vodun* para los fon de Benín y *abosom* para los ashanti) y es el mensajero de los dioses a quien se le hace una ofrenda especial al principio de las ceremonias, para que abra el camino y se asegure de que como *trickster* divino, no va a interrumpir el orden y decoro del servicio, como se deleita en hacerlo.

Elegguá sirve de intermediario privilegiado entre los seres humanos y los *orishas*. Es considerado un equivalente a Hermes, como el dios de la interpretación (Hermeneútica), dios de los mercados y de las encrucijadas.

El paralelismo de Anancy con Eshu Elegguá⁶ estriba en que ambos son poseedores de la palabra, lo que le concede ser legitimada por el dios supremo Nyamien, para que los cuentos lleven su nombre (ver cuento adjunto).

Al igual que Eshu, Anancy desempeña el papel de un dios menor, demiurgo, capaz de emplear sus artimañas para alterar los acontecimientos.

El comportamiento de Anancy, desde una óptica maniqueísta occidentalizada, oscila entre lo bueno y lo malo, y en los cuentos se percibe, como héroe o villano, al igual que la extrapolación presente en el orisha Eshu-Elegguá.



ANANCY Y LA PERMUTACIÓN

Íntimamente ligado al paralelismo de Anancy con Nyamien y Elegguá y a su ubicuidad podemos apuntar el cambio de género. Anancy es ambiguo y posee el atributo de la metamorfosis: en ocasiones aparece como un personaje masculino y en otras como uno femenino. Además, posee la cualidad de presentarse también como animal.

En la narración oral africana los animales son utilizados como personajes y existe la creencia en la reencarnación de los espíritus, que se poseionan de animales o de hombres. También se cree en la metamorfosis o capacidad del animal para adoptar forma humana y viceversa.


Otro de los rasgos que vinculan a Anancy con Nyamien y Elegguá es su permutación. La araña puede transmutar de animal a hombre, o de hombre a mujer, de ahí que sea considerado un personaje ambiguo. Lo anterior es congruente con las prácticas orales africanas en que los personajes animales poseen el atributo de la metamorfosis, de esta manera, el animal puede adoptar forma humana y viceversa. Asimismo, existe la creencia en la reencarnación de espíritus que toman posesión de seres humanos o animales. Es muy emblemático entonces el apelativo “Anancy, el hombre araña.” Así, podemos apuntar que en Anancy se representa la unión de contrarios; es un personaje dialéctico que conjuga la vida con la muerte y los defectos con las virtudes.

Según Dagó, Anancy es unión de contrarios: se relaciona con la vida y con la muerte, tiene a la vez todas las cualidades y todos los defectos, es egoísta y generoso, en general, es dialéctico.

Anancy es muy complejo: es animal y ser humano; es masculino y femenino; su esposa y él son personajes ambiguos. Además, es víctima de la ironía cuando cree que está haciendo un juego a su favor, en realidad va en detrimento de sí mismo. Anancy es un personaje preferido por niños y adultos, admirado por los logros que su astucia le otorga, pero también por sus derrotas, producto de su propia torpeza (2001: 131).



CONSIDERACIÓN FINAL



Las características del mito, origen y permanencia, convalidan y respaldan la presencia de las huellas de africanía marcadas por el esparcimiento de la diáspora. El mito de Anancy en América es una reinterpretación de la memoria africana, y una manifestación de prácticas culturales ancestrales. Como mito, lleva implícita la idea de permanencia y reiteración.

El mito se vive por su potencia sagrada que exalta los acontecimientos rememorados y actualizados. La griotte o el griot es el vehículo para esta rememoración, pues recupera la memoria primordial. El es el/la transmisor(a) para nuevas generaciones y garantiza la permanencia de los cuentos, no obstante moldeados y modificados por los nuevos contextos que demandan alusiones distintas a entornos contemporáneos. Los hilos de la araña entretejen a África y América en huellas de africanía que subsisten en la transgresión para seguir hilvanando en las travesuras de Anancy nuevas historias del pasado con las del presente.

ANEXO: CUENTO DE ANANCY

CUENTO ASHANTI

Cómo la araña obtuvo las historias del dios Cielo

Traducido del inglés por Joyce Anglin

Una vez, Kwaku Anansé, la araña, fue a ver a Nyankopon, el dios del cielo, con el fin de comprarle sus cuentos. –¿Qué le hace creer que usted puede comprar mis cuentos?–. La araña le contestó: –Yo sé que podré comprarlos–. En seguida el dios del cielo le dijo: –Grandes y poderosos pueblos tales como Kokofu, Bekwai, Asumenya, han venido pero les ha sido imposible comprarlos y aún así, usted, que es un ser que ni siquiera posee dueño, asegura que podrá–.

La araña le preguntó: –¿Cuál es el precio de los cuentos?– El dios del cielo dijo: –No pueden ser comprados por nada, excepto Onini el pitón, Osebo el leopardo, Mmoatia el hada, Mmobor la avispa–. La araña dijo: –Le traeré un poquito de todas esas cosas y, lo que es más, agregaré al lote a mi madre, Nssia, la sexta hija–.

El dios del cielo le dijo: –Vaya y me los trae–. La araña regresó a contarle a su madre lo que había acontecido, diciendo: –Deseo comprarle los cuentos al dios del cielo y él dice que tengo que

llevarle a Onini el pitón, a Osebo el leopardo, a Mmoatia el hada y a Mmobor la avispa; y yo le dije que te agregaría al grupo para obsequiarte al dios del cielo. La araña consultó a su esposa Aso diciendo: ¿Qué puedo hacer para atrapar a Onini, el pitón?– Aso le respondió: –Ve y corta una rama de palmera y unos bejucos de enredadera y me los traes–. La araña regresó con ambas cosas y Aso le dijo: –Llévalos al río–. Ananse los tomó y a lo largo del camino iba diciendo: “–Es más larga que él, no es tan larga como él; mientes, es más larga que él–.

La araña dijo: –Allí está, acostado–. El pitón, que había escuchado aquella conversación imaginaria, preguntó: –¿De qué se trata todo esto?–, a lo que la araña respondió: –Es mi esposa Aso, que está discutiendo conmigo de si esta rama de palmera es más larga que usted, y yo le digo que miente–. Onini, el pitón, le dijo: –Tráigala y venga a medirme–. Anansé tomó la rama de palmera y la puso a lo largo del cuerpo del pitón. Luego le dijo: –¡Estírese!– Cuando estaba completamente estirado, Anansé tomó la enredadera y amarró al pitón. El sonido que producía la acción era *¡nwenene! ¡nwenene! ¡nwenene!*, hasta que llegó a la cabeza. Anansé, la araña, dijo: –Tonto, te llevaré al dios del cielo para recibir a cambio sus cuentos–. Así, Anansé lo llevó a Nyame, el dios del cielo. El dios del cielo dijo: –Mi mano lo ha tocado pero falta lo que hace falta.– La araña regresó a contarle a su esposa lo que había pasado, diciendo: –Faltan las avispas–. Su esposa le respondió: –Busca una calabaza entre el matorral, la llenas de agua y encamínate–. La araña caminaba por el monte cuando vio un enjambre de avispas colgando de lo alto, lo roció con un poco de agua y luego se empapó con el resto. Luego cortó una hoja de plátano con la que se cubrió la cabeza y se dirigió a las avispas diciendo: –¡Cómo ha llovido! ¿No será mejor para ustedes si se metieran dentro de mi calabaza, para que la lluvia no las moje? ¿No ven que he tenido que cubrirme con esta hoja de plátano?– Las avispas le dijeron: –Se lo agradecemos, Aku, se lo agradecemos–. Y todas volaron y desaparecieron dentro de la calabaza, *¡fom!* Padre araña tapó el agujero de la calabaza

y exclamó: –Tontas, las tengo y las voy a llevar al dios del cielo para recibir a cambio sus historias–. Y llevó las avispas al dios del cielo. El dios del cielo dijo: “–Mi mano las ha tocado, pero falta todavía lo que falta–.

La araña regresó una vez más y le dijo a su esposa que faltaba Osebo, el leopardo. Ella dijo: –Ve a cavar un hueco–. Anansé dijo: –Es suficiente, comprendo–. La araña salió a buscar las huellas del leopardo y no más encontrarlas, cavó un hueco muy profundo, lo cubrió y regresó a casa. Muy temprano al día siguiente, cuando las cosas comenzaban a ser visibles, la araña decidió que saldría a ver el hueco, y allí yacía en el fondo un leopardo. Anansé le dijo: “–Pequeño hijo del padre, pequeño hijo de la madre, le he dicho que no se emborrachara y ahora, como era de esperarse, se ha intoxicado y por eso te has caído dentro del hueco. Si te sacara de allí, al día siguiente si me ves a mí o a alguno de mis hijos, seguro que nos cazarías–. El leopardo dijo: –¡Oh! ¡Jamás podría hacer algo semejante!–

Anansé fue a cortar dos palos. Puso uno aquí y el otro allá y dijo: –Pon una de tus patas aquí y también otra de tus patas aquí–. El leopardo las puso donde se le indicó. Cuando estaba a punto de salir, Anansé tomó un cuchillo y como un rayo lo hizo descender sobre la cabeza del leopardo, ¡*gao!* fue el sonido que produjo. El hueco recibió al leopardo y ¡*fom!* fue el sonido de la caída. Anansé fue a conseguir una escalera para bajar y sacar al leopardo. El lo sacó y regresó exclamando: –Tonto, te voy a llevar al dios del cielo para cambiarte por sus cuentos–. Levantó al leopardo para irse y entregarlo a Nyame, el dios del cielo. El dios del cielo dijo: –Mis manos lo han tocado, falta todavía lo que falta–.

Entonces la araña regresó, talló una hija de Akua, una muñeca de madera negra y de cara aplastada; sacó luego un líquido muy pegajoso de un árbol con el que cubrió todo el cuerpo de la muñeca. Luego hizo *eto*, ñame machacado, y puso un poquito en una mano de la muñeca. Machacó otro poco y lo puso en una palangana de bronce, amarró una cuerda alrededor de la cintura de la muñeca, la llevó y la puso al pie del árbol de odum, el lugar

donde las hadas llegan a jugar. Un hada pasó. Ella dijo: –Akua, ¿puedo probar un poquito de este puré?– Anansé tiró de la cuerda y la muñeca movió la cabeza. El hada se volvió hacia una de sus hermanas diciendo: –Ella dijo que podía comer un poco–. Aquella le respondió: –Entonces ¡come!– Ella terminó de comer y le dio las gracias. Pero cuando le dio las gracias, la muñeca no respondió. La hermana de la primera había dicho: –¡Golpéala donde le duela!– Le golpeó ¡pa! y su mano se quedó pegada. Y el hada le dijo a su hermana: –Mis dos manos se han quedado pegadas–. Ella le dijo: –Empújala con tu estómago– La empujó con el estómago y se le quedó pegado también. Vino Anansé, la amarró y dijo: –Tonta, te he atrapado. Te llevaré al dios del cielo para darte a cambio de sus cuentos–. Y se fue a su casa.

Anansé habló con su mamá, Ya Nsina, la sexta hija, diciendo: “Levántate y vamos porque te voy a llevar junto con el hada, para entregarlas al dios del cielo a cambio de sus cuentos. Las alzó y las llevó al dios del cielo. Llegó y le dijo: –Dios del cielo, aquí están el hada y también mi viejita de la que te hablé–. El dios del cielo llamó a sus dignatarios, los jefes Kontire y Akwan, el Adonten, el Gyase, el Oyoko, Ankobea y Kyidom. Y les expuso el caso diciendo: –Reyes poderosos han venido y no han podido comprar los cuentos del dios del cielo, pero Kwaku Anansé, la araña, ha podido pagar el precio: he recibido de él a Osebo el leopardo; he recibido de él a Onini el pitón; y de su propia voluntad, Anansé ha incluido a su madre en el grupo, todo está aquí. Dijo: –¡Canten alabanzas!– –¡Eee!– gritaron. El dios del cielo dijo: –Kwaku Anansé, de ahora en adelante tomo mis cuentos del dios del cielo y te los entrego a ti, ¡kose! ¡kose! ¡kose! ¡mis bendiciones! ¡mis bendiciones! ¡mis bendiciones! No les llamaremos más los cuentos del dios del cielo, sino los cuentos de la araña.

Este, mi cuento, que he relatado, si es dulce o si no lo es, lleve un poco a otro sitio y deja que regrese a mí.

NOTAS

1. De acuerdo con Jaime Arocha, las africanías son reinterpretaciones de la memoria africana que los cautivos llevan a cabo en América. De ahí que en África no haya africanías, ni en América africanidad. Esas africanías tienen diversas intensidades. En algunos casos esas africanías pueden ser tan tenues que Nina de Friedemann las llamó “huellas” (J. Arocha, comunicación personal, enero: 2004).
2. Para los Akán, específicamente, existe una tradición llamada Anamnesis, en que se vuelve al origen de la tradición. Se recuerda a los reyes difuntos y se despiden a los muertos del año.
3. La zotea es una canoa desechada, un cajón grande o unas ollas viejas que colocan cerca de la casa sobre una plataforma de palos y rellena con esa tierra que las hormigas dejan a la entrada de los hormigueros” (Arocha; 1999: 15).
4. Esta práctica adivinatoria se lleva a cabo en Dahomey, actual Benín, y entre los yoruba. Ifá es, además, la diosa de la adivinación y se le conoce también como Orúnmila (Bolívar; 1992: 279).
5. Yemayá es la madre de todos los *orichas* (dioses del panteón yoruba), dueña de las aguas y representante del mar, fuente fundamental de vida (Bolívar; 1994: 153).
6. Eshu-Elegguá: la unión de estos dos elementos representa a contrarios. Mientras Elegguá, contiene las características positivas, Eshu las negativas (Bolívar; 1994: 28).

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahams, Roger. 1985. *Afro-American Folktales. Traditional Stories of the Black World*. New York: Pantheon Books.
- Anglin, Joyce. 1981. *Anancy in Limón*. Tesis para optar por el grado de Literatura Inglesa, Universidad de Costa Rica.
- Arocha, Jaime. 1999. *Obligados de Anansé. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN. Colección CES.
- “Africanía y globalización disidente en Bogotá”. 2001. En Cáceres, Rina, (compiladora) *Rutas de esclavitud en África y América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Bajtín, Mijail. 1990. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beckwith, Martha. 1924. *Jamaica Anansi Stories*. New York: American Folk-Lore Society.

- Benitez, Antonio. 1998. *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea.
- Bolívar, Natalia. 1994. *Los orichas en Cuba*. La Habana: Ediciones P.M.
- Cassidy, F. G. y R. B. Le Page. 1985. *Dictionary of Jamaican English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. 1999. *Diccionario de Símbolos*. (6^a. Edición), Barcelona: Herder.
- Dagó-Dadié Albert. 2000. "Anansé, el hilo y el ombligo". En Biojó, Esperanza. *Encuentros de Africanía, texto para la etnoeducación y la cultura*. Santafé de Bogotá: Fundación Cultural Colombia Negra.
- Duncan, Quince. 1975. *Los cuentos del Hermano Araña*. San José: Artes Gráficas de Centroamérica.
- Eliade, Mircea. 1991. *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era.
- _____. 1963. *Mito y realidad*. New York: Harper and Row Publishers, Inc.
- _____. 1984. *La búsqueda*. Argentina: Editorial La Aurora.
- Enciclopedia Encarta Africana*. 1998-2000. Third Edition. Microsoft Corporation.
- Friedemann de, Nina. 1997. "De la tradición oral a la etnoliteratura" en *América Negra*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, N.º 13, junio.

- Gómez, Jaime Alberto. 1997. *Tejiendo la tradición*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Literatura.
- Jekyll, Walter. 1907. (Editor y compilador). *Jamaican Song and Story: Annancy Stories, Digging Sings, Ring Tunes, and Dancing Tunes*. London: The Folk-lore Society.
- Joseph, Dolores. 1984. *Tres relatos del Caribe Costarricense*. San José: Instituto del Libro.
- Le Goff Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Editorial PAIDOS.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Antropología. 1985. *Cuentos tradicionales afro-limonenses*. San José: Editorial Ministerio de Educación Pública.
- Murillo, Eugenio. 2000. *Anancy: El rescate de una tradición*. Proyecto Final de la Maestría Profesional en Literatura, Universidad de Costa Rica.
- Palmer, Paula. 1988. "Wa' apin man". *La historia de la costa atlántica de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Instituto del libro.
- Pérez, María. 1981. "La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva" *Revista Filología y Lingüística* 7. (1 y 2), Universidad de Costa Rica.
- Pomare, Lolia y Marcia Dittmann. 2000. *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano*. Colombia: Ministerio de Cultura.
- Radin, Paul. 1978. *The Trickster*. New York: Schocken Books.

Raboteau, Albert. 1980. *Slave Religion, The "Invisible Institution" in the Antebellum South*. New York: Oxford University Press.


Sarpong, Peter. 1974. *Ghana in Retrospect. Some Aspects of Ghanaian Culture*. Accra: Ghana Publishing Company.

Taylor, Patrick. 1989. "The Story of Survival: Anancy" in *The Narrative of Liberation. Perspectives on Afro-Caribbean Literature, Popular Culture, and Politics*. The United States: Cornell University Press.

Yai, Olabiyi. 2001. Conferencia, 28 de agosto, CIHAC: Universidad de Costa Rica.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

ACERCA DE LA AUTORA



Lina Pochet Rodríguez, trabaja como docente en la Universidad de Costa Rica desde 1991. Actualmente es profesora asociada de la Escuela de Estudios Generales.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El presente trabajo consiste en la presentación de algunos rasgos y atributos de Anancy, araña cuyos orígenes podemos ubicar en la costa occidental africana. El primer apartado aborda quién es Anancy y, específicamente, los lugares de dónde proviene. El siguiente segmento muestra una pincelada sobre la relación que existe entre Anancy, la tradición oral africana, y el papel protagónico que las cuentistas y los cuentistas poseen como depositarios de esa tradición. A continuación, apuntamos al enlace que se establece entre Anancy y el mito. De lo anterior se desprende el siguiente apartado que trata la figura del “trickster”, en este caso Anancy, como motor de los conflictos de los cuentos que protagoniza. Además, se anota el vínculo de Anancy con el ritual adivinatorio yoruba denominado el Ifá. Finalmente, se señala la transmutación de la araña, en la que podemos encontrar a un ser de naturaleza ambigua: Anancy a veces aparece como un personaje masculino y en otras como uno femenino.



Editorial Universidad de Costa Rica

Sesquicentenario de la Campaña Nacional contra los filibusteros

ISBN 9968-936-62-6



9 789968 936620